

"ES INJUSTO QUE UN MINUTO BASTE PARA PUDRIR TODA UNA VIDA"

J. P. SARTRE

"Si. De todos modos debo hacerlo ahora. Sería la única manera de morir bien y a tiempo. Si hoy no lo hago, vendrá la muerte después, cuando ya no haya nada que matar en mí, tal vez cuando sea más innecesaria. Mientras que aún es tiempo. Aún puedo morir bien." Edgardo pensaba todo esto al centro de la habitación, rodeado de amigos y de amigos que reían y conversaban entre ellos. Se hallaba sentado en un taburete de madera cubierto por un lienzo echado a perder por no sabía quién. Sobre su cabeza colgaba el foco de luz débil y macilenta. Ellos habían conseguido a propósito una ampolla así. Uno de sus camaradas de bohemia, que cuando él estudiaba fuera su compañero, era quien había logrado traer de la Escuela de Medicina, aquella mano provista de su brazo y de su antebrazo, que sostenía en actitud presente la ampolla que arrojaba esa luz débil y macilenta. Era hermoso y macabro el espectáculo que ofrecía esa mano en descomposición, casi seca ya, de un color café opaco, apérgamido, sosteniendo simbólicamente la luz que los alumbraba. A veces apagaban esta ampolla y encendían una lámpara negra en un extremo del cuarto. Entonces todo se llenaba de una sombra suave que arrojaba, débilmente, a la muralla, el perfil atezado de un busto de mujer siempre inconcluso. Los que eran pintores llamaron de cuadros, estudios, bocetos, toda la habitación. La inquietud de vanguardia de algunos modernistas resaltaba hasta en el título: "Cuando la muerte muere la esperanza", "La Calavera del Vicio", etc. Los que no eran pintores revisitaron las paredes de frases y máximas, alguna originales, otras de autores ya famosos. Hasta por el cielo rasado se veían algunas: "Aquello que fue, ya es: lo que ha de ser, fue ya; y Dios restaura lo que pasó." Esto era de la Biblia. O bien: "La Piedra cayó en la Olla, ¡Ay de la Olla! la Olla cayó en la Piedra, ¡Ay de la Olla!" Esto era del Talmud. Hubo quien recordó a Neruda y escribió: "Meti mi mano turbulenta y dulce en lo más genital de lo terrestre". El mismo Edgardo dejó una frase, grabada casi a ras del suelo: "Inevitablemente, alguna tarde..." Ignoraba si alguien la había leído, pero él no podía olvidarla. Más tarde escribió un poema: "Inevitablemente alguna tarde..." ¡Oh, pero no estaba en ese instante para repetirse versos! Ciertamente que no lo haría.

El amaba a estos muchachos que se querían entre ellos como si fueran hermanos. En ese momento eran ocho los que estaban en la pieza, contando

él: cuatro hombres y cuatro mujeres. Una de ellas, en un ángulo, preparaba café para todos. Era la más hermosa, la más dulce de todas, la más buena. El que la quería no estaba con ella, y ella estaba triste. De rato en rato, volvía sus grandes ojos negros, ornados de ténues ojeras, y los posaba en Edgardo con una pena infinita. Lo sabía desgraciado y, entre toda la alegría, distinguía claramente su tristeza y la helmanaba a la suya. Edgardo la preocupaba mucho. Casi hasta le inspiraba miedo. A veces, cuando hablaban, ella se sentía terriblemente insegura. Se imaginaba que algo extraño, inesperado, les iba a suceder. Sin embargo, le encantaba buscar su compañía. Recordaba el primer día en que llegaron: también estaba triste y, cuando ella se lo preguntó, le confesó que tenía amores con una joven pura y delicada que lo amaba mucho, pero que parecía no comprenderlo. "Yo no sé si la quiero -le decía-, pero la necesito. Ella, en prueba de su amor, me ha entregado su cuerpo, pero lo que yo busco es su alma. Le he dicho que nos vamos a casar y creo que así lo hará. Ella me quiere y a veces yo la adoro." Después continuaron hablando de él, pero esta vez de él solo, considerado a parte, de él en su soledad. Tenía un alma hermosa pero abandonada. Era profundamente fatalista. No creía en la alegría permanente y en todo hablaba motivos de tristeza. Decía que nunca estaba alegre; que, a lo más, se aturda, se embriagaba, y la momentánea ausencia de la continua pena a que se hallaba sometido, lo enloquecía. Y entonces sus amigos pensaban: "Edgardo está alegre". Pero, él nunca estaba alegre.

Hacia dos días que no descansaba un momento, ni siquiera en las noches. En las últimas cuarenta y ocho horas, tal vez durmiera dos. Pero la inquietud de su vigilia se le crustaba en su sueño y adquiría proporciones grotescamente absurdas que lo hacían despertar aún más sobresaltado y de peor humor. ¡Ah, lo que él anhelaba era dormir profundamente, largamente; no despertar jamás, ¡pero no morir! El no sabía lo que había más allá de la muerte. Sólo hubiera anhelado dormir tranquilamente, sin inquietudes ni pesares. Dormir dulcemente, como duermen los niños felices, pero no despertar nunca. Que todos pasaran por su lado en puntillas, silenciosamente, con el dedo en los labios. Y que al pasar lo miraran con ternura, pensando: "¡Qué dulzura hay en su rostro!" Y que nunca supieran que él ya estaba muerto. Muerto desde hacía

La última puerta

(Historia de una muerte)

Cuento por
Eduardo Olmedo López
LA PAZ, SEPTIEMBRE 1951.

mucho tiempo. Que no lo lloraran y que jamás tuvieron por causa suya, esa pena densa que él había tenido cuando alguien a quien amó muchísimo había muerto. Que murieran todos creyendo que él dormía dulcemente. ¡Ese era su sueño! Y hacía dos días que no descansaba un momento, ni siquiera en las noches...

Todos estos pensamientos lo retraían. Miraba al suelo, absorto, cuando sintió que alguien se inclinaba sobre él y le dejaba, como una diadema, un beso trémulo en la frente. Era Ofelia. Una vez preparado el café, le llevaba una taza para ver si lograba disipar su tristeza.

—Gracias.
—Porque estás tan triste, ahora?

—No lo sé. Pero no te preocupes. Ofelia, si te quedas un rato a mi lado, se me pasará todo. También estás un poco triste, verdad?

—Sí. Un poco. Yo te quiero mucho, Edgardo. Verte así me da pena. Yo los quiero a todos ustedes, pero cuando tú estás triste, me parece que te quisiera más que a todos. Dame un beso, ¿quieres? Pero no te pongas triste, Edgardo...

Ofelia se sentó a sus pies y Edgardo la besó tiernamente. Después de unos instantes, se fueron a recostar a una cama cubierta de almohadones, al lado de una ventana. Penetraba un rayo de luna que al caer sobre sus rostros daba un encanto personal a esa tristeza que no podían abandonar aunque quisieran. Se durmieron. Por fin durmió Edgardo! Y fue un sueño tranquilo, reposado, un sueño de niño, como el que anhelaba. Durmieron seis horas y despertaron cuando iba a amanecer. Se sentaron en la ventana y miraron la ciudad aún somnolienta. Ofelia y Edgardo se besaron ante el alba y sonrieron. Hacia dos días que estaban en aquella pieza. Sólo salían para ir a comprar café o azúcar, pero luego regresaban. Aún se iban a quedar dos días más, pues eran cuatro los de fiesta y habían acordado pasárselos juntos, allí.

—Me voy, Ofelia. Voy a la casa.

—Que te dirán por estos días que has faltado?

—No sé.

—Que les dirás tú?

—Nada.

—Pero vas a volver, verdad? Vuelve, Edgardo. ¿Quieres? Aho-

ra en la mañana. A almorzar con nosotros. ¿Quieres?

—Sí, Ofelia. Volveré ahora mismo. Adiós.

Ofelia cerró la puerta y volvió a la cama. Los demás seguían inconscientes. Se echó de espaldas y comenzó a llorar. No sabía por qué lloraba. Ignoraba de dónde le venía esa pena, esa angustia tremenda, y lloraba, lloraba simplemente. Tampoco comprendía por qué Edgardo le causaba miedo. Era tan raro y silencioso... Solamente hablaba con ella; una que otra vez con los demás. De pronto, se levantó bruscamente y, parpadeando entre su llanto, salió corriendo tras Edgardo. No entendía por qué, pero quería detenerlo. ¡Estuvo tan triste toda la mañana!... Edgardo, Edgardo, Edgardo!... Pero él no contestaba. Se había ido. Volvió a

"Tras la inutilidad y el desencanto, Vida de desamparo es esta vida. Dónde el fruto de sangre de la herida? Dónde la flor feliz de nuestro canto?"

El corazón se ahoga en sangre. En tanto, Pálido el rostro está. Las horas idas Dejan en nuestra faz, descolorida, La violenta expresión de nuestro llanto!....

Ahora, eran las doce del día y Edgardo estaba allí. Todavía allí. No quiso hablar de nada ni con nadie. Sobre todo con Ofelia. Dejó sin respuesta las preguntas que ella le hizo. Le contó que su madre había muerto y se negó a confesar su propio llanto, todavía patente. Toda la tarde estuvo taciturno y callado. Si abría los labios era para afirmar o negar algo, pero difícilmente completaba una frase. Tenía como un nudo en la garganta y cuando su voz salía se notaba temblorosa y velada. Aquella tarde, todos estuvieron preocupados. Edgardo estaba más triste que de costumbre y, cosa extraña en él, se veía claramente nervioso.

Siempre estaba sereno; era, todo los días, de una serenidad apocíptica, pero aquella tarde se veía claramente nervioso. Sin embargo, cuando llegó la noche, sucedió lo contrario. Edgardo empezó a hablar de todo y con tono festivo. Habló tanto de la carestía de la vida, como de los fundamentos del existencialismo; de los problemas de la movilización como de las posibilidades próximas de una convivencia internacional. Elogió el café que preparó Ofelia y el ron que compró Ramiro. Ingerió un poco de licor y, en coro con los demás, cantó y rió haciendo gala de locuacidad. Finalmente, recitó un poema largo y trágico-mímico. Lo recitó con tan buena mímica y tono, que a ratos causaba risa y a ratos pena. Sus amigos ponderaron su gesto y su palabra y hasta accedieron a dejarlo salir sólo, sin indagar dónde iba.

Edgardo abandonó la habitación y descendió las escaleras. Mientras bajaba, su rostro se iba transformando hasta que, ya en la calle, había sufrido una verdadera metamorfosis. Opaco y triste, sentía una sincera repugnancia por todo; una horrible sensación de asco desde el vientre a la garganta. No podía analizarla, pero le parecía una especie de náusea, semejante a aquella sensación que le quedaba cuando discutía con su novia, cuando se disgustaba con ella y le reprochaba la soledad en que él vivía, su absoluta soledad de donde ni ella ni su amor eran capaces de sustraerlo. Pensó que podía ser hambre y entró al primer café que divisó. Un ambiente de residuos humanos le quitó los deseos de comer. Pidió un café, pagó y salió. En la esquina se hallaban dos prostitutas. Una de ellas, joven. La otra, ya madura. Esta última, al verlo pasar, le dijo en un tono que bien pudo confundirse con la timidez: "¿Vamos?" El negó con la cabeza, indiferente. Pero sin saber por qué, volvió sobre sus pasos y se quedó rondando frente a ellas. Conversaban y lo miraban intermitentemente. Era seguro que hablaban de él. Hizo como si esperara movilización y se les acercó sin demostrar ningún interés. Entonces, la más joven se le aproximó: "¿Vamos a acostarnos, lindo?" El se confundió terriblemente. A pesar de todo, todavía era un niño. Turbado y aparentemente apático, respondió:

—No tengo plata.

—¿Que pena, ricura!... ¡Con lo que podíamos haber gozado!... Pero, en fin... No importa.

Hizo un movimiento armonioso con los hombros, movió la cabeza no carente de gracia y simpatía, y juntándose a la otra se alejó.

"Asqueroso -pensó él-, estúpido. ¡Eres un asqueroso y un estúpido!" Pasó un ómnibus y, sin esperar a que se detuviera, se apresuró a subir. Las mellizas le arrojaban la mirada y él

la cama otra vez y siguió llorando. Llorando y pensando en él, se durmió.

Cuando Edgardo volvió, Ofelia aún no despertaba. Se acomodó a los pies de su lecho y esperó que retornara de su sueño, contemplando sus grandes pestañas negras y su boca bellamente expresiva. Cuando ella abrió los ojos, vio que Edgardo la miraba con una ternura extrema y con la misma pena que tanto la preocupaba. Estaba intensamente pálido y las ojeras que dejaron esas dos noches de desvelo, se veían suplantadas por dos manchas débilmente escarlatas. Edgardo, aquella mañana, lloró y escribió un poema. Puso en orden su armario y quemó algunos libros caros y papeles que no quería que viese nadie. Después de esto, fue que escribió el poema que no llegó a terminar:

"Tras la inutilidad y el desencanto, Vida de desamparo es esta vida. Dónde el fruto de sangre de la herida? Dónde la flor feliz de nuestro canto?"

El corazón se ahoga en sangre. En tanto, Pálido el rostro está. Las horas idas Dejan en nuestra faz, descolorida, La violenta expresión de nuestro llanto!....

neros en los bolsillos. Le parecía que todos lo miraban. "¡Quilientos pesos...! ¡Qué más!; con eso habría bastado...! ¡Estúpido! -se repitió-. Debías haber aceptado. Un poco de amor, aunque sea comprado, siempre es algo..." Y recordaba el mohín de la joven ramera. "¿Qué harás ahora con los quilientos pesos?, esperar que te entiendan con ellos? O es que aún tienes reparos con las prostitutas? Todavía te importan las enfermedades y temías contaminar a algún gusano?... ¡Inbécil!" Y se bajó en la esquina. Un hombre gordo, de semblante indolente, trató de subir mientras él bajaba: "¡Un momento!" Y le dio un violento empujón en una explosión de ira que no intentó contener. Este inició un gesto de protesta, pero el vehículo partía. Hubo de subirse en él, reprimiéndose. Edgardo estaba a punto de estallar; sus nervios iban haciendo crisis. Una botica estaba abierta y entró. Un moceón más joven que él, sano y bien conformado, lo atendió: —¿Deseaba el señor?...

—Extracto de belladona. —Y, por si acaso, extendió una receta.

—Como no, señor! Un momento... —Y a los pocos segundos le alcanzaba un frasco. "Con esto es suficiente, reflexionó Edgardo; claro que bastará."

—Gracias. —Y extendió un billete.

Notoriamente alterado, recibió el vuelto y abandonó la farmacia. Recorrió las calles sonambulescamente. Contemplaba todo cuanto veía, evitando pensar en cualquier cosa, sin tratar de recordar nada. Las casas, las personas, las luces, desfilaban ante sus ojos inanimados y abiertos (con un aire de idiotismo), como ante un espejo por el que resbalaran las imágenes. Por último, llegó al lugar de donde partiera. Sabía que ahora le preguntarían dónde había estado, y se sentó en la escalera a meditar la respuesta. Era imposible. Lo empezaron a acosar los recuerdos. Su familia, la muchachita que lo amaba y Ofelia. ¿Qué haría Ofelia?... Lloraría? ¿Quitaría llorar?... Otra vez esa horrible sensación que le ascendía desde el vientre a la garganta. Otra vez esa náusea, ese dolor diluido en el cansancio. Transpiraba. Una agitación sorda conmovía su cuerpo. Sabía que iba a llorar. No podía contenerse. Eso era más fuerte y terminó venciendo. Lloraba convulsamente, con estremecimientos espantosos, como Ofelia lloraba en la mañana. Adquirió de pronto conciencia de su estado y se repuso de golpe. Se enderezó y desahogó su mano en la pared, limpió sus lágrimas. Subió las escaleras con suma lentitud y entró a la pieza. Le preguntaron dónde había ido (lo esperaba), y sacando de su bolsillo un paquete de cigarrillos importados (obsequio de su novia), dijo:

—Sólo yo sé dónde los venden. Contienen un poderoso antiespasmódico. Se acuerdan que los usaban en la guerra? Claro que son un poco caros, pero vale la pena comprarlos. Sólo yo sé dónde los venden.

Después de "El paso en falso", hoy, Eduardo Olmedo López nos ofrece un nuevo cuento de enraizamiento existencialista que acredita sus condiciones de excelente narrador. El joven poeta paceño, ya lejos de su primer libro de poemas neo-romanticistas, "La Herida Permanente" (1950), resueltamente encara la ambiciosa empresa de una novela boliviana de tipo universal, psicológica, atormentada por los problemas del espíritu y la mente, que quizá sea "Conrado, un hombre normal".

Mientras los originales de aquella se multiplican, EL DIARIO da preferencia en este Suplemento a la promisoría experimentación del cuentista.

Después de estas palabras siguió hablando de algunas nimiedades y a los pocos segundos daba la impresión de haberse transfigurado nuevamente. Le revestían otra vez esa serenidad y esa dulzura que, en ocasiones, lo asemejaban a un ángel. Encendió uno de los cigarrillos y se echó la cajetilla al bolsillo. ¡Curioso contenido! granos de maíz, cigarrillos y belladona. Extracto de belladona. Con los granos de maíz hacía pruebas de prestidigitación. Pruebas difíciles que nunca enseñaba a nadie y que todos miraban siempre con atención, sin descubrir nunca el truco. Sonrió. Pero cuando sus dedos palparon el veneno, un pequeño escalofrío recorrió su estatura. Por un instante sus manos se crisparon y sus ojos se dilataron suavemente, dando una imagen sutil del miedo. Y eso era en verdad; Miedo. Miedo que se acentuó cuando uno de sus amigos pronunció la palabra "mañana". ¡Mañana! Dónde, cómo, qué sería el mañana? ¡Mañana!, ¡mañana!, ¡mañana! La palabra le zumbaba en los oídos, le daba vueltas en la cabeza. Para él ya no tenía contenido, carecía de significado. Pero, ¿qué podría, para él, tener significado alguno, ahora? Ya nada significaba nada, excepto el frasco de belladona. Sólo en él se encontraba la llave de la última puerta de su vida: la que daba hacia el ancho paisaje de la muerte. Se cerraba esta puerta, detrás del que la cruzaba, luego de cegar sus ojos? Se veía algo detrás de la puerta?... Tal vez. Tal vez después tendría que repetirse, junto al desgarrado Baudelaire: "Se alzó el telón... y espero todavía".

Hasta avanzadas horas de la noche, estuvo hablando y riendo. De vez en cuando se miraba interiormente y le extrañaba verse así. No comprendió, al principio, cómo podía hablar tanto y de tan buen grado. Más tarde entendió que, así como se acostumbraba el cuerpo a un movimiento y lo sigue, maquinalmente, el alma se habituaba a un estado de ánimo y lo sigue, maquinalmente, hasta el agotamiento. Cuando Edgardo lo aceptó así, se deprimió un poco y lo envolvió nuevamente esa tristeza suave.

Desde un rincón del cuarto, sobre la cama cubierta de almohadones, Ofelia estaba mirándolo. En ese instante, llegó el que la quería.

Edgardo se dirigió a un sillón y llevándolo bajo la luz que sostenía la mano en descomposición, se sentó en él. Se diría que sólo en ese momento re-

paraba en el reloj que adornaba la muñeca de esa mano, mas no era así. Otras veces lo había visto. Pero ahora se quedó oyéndolo, habiéndose alzado sobre su cuerpo flaco el tic-tac del segundo. Oyendo los diminutos pasos del tiempo, trataba de pensar pero no acertaba en qué. "Horas, cuántas horas, cuántas horas", se repetía para sus adentros. Pero las palabras, como en un círculo vicioso, no hacían más que girar sobre sí mismas. "Cuántas horas, cuántas horas, cuántas horas..." Trató de pensar, puso toda su voluntad en hacerlo y al fin lo logró. Quizás aún le quedaba tiempo. Tal vez podría oír, durante muchos años más, ese tic-tac del reloj. Pero, como anular cada año vivido y hacer que los venideros no sólo fueran, como los pasados, únicamente un nuevo desencanto. Como amoldarse al mundo... ¡Era perder tiempo torturarse más! Por pensar en ello iba envejeciendo, día a día, más y más, sin hallar con la fórmula que se precisaba. Inútilmente intentaba arrancar a la muerte un cuerpo que aún antes de morir, estaba bajo su imperio. Hacía tiempo una noche implacable, asesina, con su alma. Ahora, no valía la pena resucitar... Volvió a sentarse. Metió la mano al bolsillo y otra vez sus dedos palparon el veneno. Desde un rincón del cuarto, sobre la cama cubierta de almohadones, Ofelia continuaba mirándolo con melancólicos ojos, tendida al lado del que la quería. Edgardo, de extra, cuidando que nadie lo viera, particularmente Ofelia, el frasco de su bolsillo. Volvió la cabeza y miró a Ofelia y a todos. "Hasta mañana -dijo. Yo dormiré aquí. Así, apoyando mi cabeza en este asiento y con el cuerpo en el suelo. Menos mal que este sillón es tan bajo: —Como dijiste que se llama este sillón, Ofelia? —Es un sillón Reina Ana. —Bueno. Yo voy a dormirme. Hasta mañana, Ofelia. Apoyó su cabeza, como había dicho y la noche descendió sobre él.

Cuando Ofelia se levantó, alba había nacido. Al abrir la ventana que ella misma cerrara, un rayo solar le hirió los ojos y la volvió a cerrar violentamente. Se encaminó hacia la luz del centro y encendió la ampollita. Bajó la vista y miró a Edgardo con ternura: "¡Qué dulzura hay en su rostro!", pensó. Hasta esa mañana, no había visto nunca, en él, una expresión de más serenidad y calma. Suspiró profundamente y al ir a tomar su manos, las sintió heladas. Al leve movimiento, cayó el cráneo de Edgardo sobre el suelo con un golpe seco. Sobre su cabeza, colgaba el foco de luz débil y macilenta. Ofelia se enderezó y apagó la ampollita. Se inclinó sobre el cuerpo de Edgardo y después de besarlo en la frente se puso a sollozar sobre su pecho, tan tíenamente que nadie, ni el que la quería se dio cuenta de ello.

E.O.L.

El Oriente y los Andes

Por Luciano DURAN BOGER
(Especial para EL DIARIO)

Al recordar al pueblo crucificado en oportunidad de su aniversario departamental, no he de tocar los lugares corrientes del resenador histórico. Me interesa mucho más la máxima preocupación con que se debe interpretar el nuevo destino de los pueblos: sangre y espíritu de la Civilización y la Cultura...

Es sabido que la tradición, en el proceso cambiante de la vida humana, enraza siempre la razón suprema de la Historia. Este es el punto referencial del gran TODO palpante que se vive con proyecciones al mañana. Así se correlaciona el alma colectiva de las Naciones. Lo parcial integra constitutivamente lo global. Es decir: el localismo, el calor del tuitano, su emotividad impulsiva, peculiar a lo que palpita en el predio natal de los hombres, cede su espacio anímico a la jerarquización de lo que representa, políticamente, una Nación como entidad histórica en la comunidad de lo geográfico, de lo económico, de la lengua y de la cultura.

Tales fundamentos, incontrastables, establecen, pues, la premisa de que: La Nación debe estar por sobre la querencia localista. Lo que equivale, para nosotros los bolivianos, una fórmula confrontable en la afirmación que niega al ANDINISMO Y AL ORIENTALISMO, y a aquella otra superlativa que propugna un movimiento NACIONALISTA, tan zarandeado, sin inventario y sin plan definido, ante la interdependencia continental. En consecuencia, ORIENTALISMO,

ANDINISMO, NACIONALISMO, no interpretaron ni traicionarán jamás el concepto científico de una causa verazmente boliviana, substantivada en nuestra tradición histórica y en nuestra cultura, atalayada hacia el futuro, desde la plataforma estúpida de nuestro territorio.

El Oriente y los Andes, formando el todo boliviano, son realidades característicamente definidas: Fuerzas telúricas sociales que superviven con magnificencia de sus propios auténticos valores inconfundibles.

Pueblos enclavados en la cueca granítica de los Andes, e los llanos y la selva del Oriente, en conjunción del horizonte, se yerguen altivos, fortificados con el ejercicio dominador de la naturaleza salvaje. Allí y aquí, pueblos diseminados en la anchura pródiga y el rraz de su geografía. Pueblos madrugadores y anhélantes con las pupilas frente al Sol.

Al hablar del Oriente, no podemos hacerlo con exclusividad, refiriéndonos únicamente a Santa Cruz. Los departamentos: Beni y Pando se yuxtaponen a aquel emporio verde, embriando profundidad y caudal en el sistema hidrográfico que entra en el Amazonas.

El dislocamiento -entre lo acá y lo de allá, que separa los núcleos colectivos, por las enormes distancias, por inexistencia de arterias de comunicación, produjo el indeseable soterramiento con agravante estancamiento pauperismo de la vida de cruceños y benianos.

Pasa a la página 49



ILUSTRACION DE CARRASCO NUÑEZ DEL PRADO

CANTAROS DE COCHAMBA



Vendedora de cántaros que tienes el gesto firme y el andar bizarro: tus carnes y tus cántaros morenos parecen hechos con el mismo barro.

El Sol, como pontífice que ensaya los ritos de una nueva eucaristía, vierte en tus vasos su champaña de oro desde las rubias cráteras del día.

Descifra tú el mensaje de las cosas, y espera, que tu hora está cercana: porque tú eres el ánfora morena de las rojas vendimias del mañana!

CARLOS ALBERTO FONSECA
Lima (Perú).

BIBLIOGRAFIA

DON RIGOBERTO PAREDES Y EL ARTE FOLKLORICO BOLIVIANO

Si alguna vez en nuestra tierra ha de lograrse una Institución de Estudios Americanos, cuya preferente atención esté dedicada al estudio de nuestro folklore, historia, o sociología, los libros del doctor R. Parede, son los que más nos interesan. El doctor Parede, en sus obras, nos ofrece una visión de nuestra cultura regional, no tiene mejor guía que la que en la discriminada producción bibliográfica del doctor Parede. Consideramos como su máxima producción en este sentido "MITOS SUPERSTICIONES Y SUPERVIVENCIAS POPULARES DE BOLIVIA", obra fundamental, sugerente y producto ciente de una bien asimilada experiencia vivida. "EL ARTE FOLKLORICO DE BOLIVIA", cuya segunda edición tenemos a la vista, es innegablemente una obra documental, dística, precisa y original, cuyo conjunto no defraudará al estudioso. Su autor ha abrevado en fuentes de origen, pues en cada uno de sus cinco capítulos abunda el material de directo origen popular, la cita de primera mano, fidedigna y concreta, el hecho, su forma viva y palpable. El acopio documental de que hace arde esta obra, la dota de incalculable valor: es, en suma, un muestrario de la música popular a la vez que un archivo de su proceso de evolución: Incario, Coloniaje, República, se reflejan en su arte folklórico, si bien en forma sucinta, dejando al lector la impresión cabal que esperaba. El autor no teoriza, ni profundiza en territorios de vana erudición marcando inútil huella en el traido camino de las citas.

La obra llena su cometido, cumple su misión. Es cierto que abramos deseado algo más intensamente telórico, más amplio dilatado: pero, si el origen primario del estudio fue "El arte de Altiplano", nada más puede exigirse. El mismo tema original señala una límite geográfico y espiritual concreto: El llano rmo de "hoso paisaje y alma". Allí, la tristeza del Ande se hace peñismo lejano, repetido, eterno y el arte es "no más que un llor de viento en ateros indios".

Si, de ese río paisaje mental y físico se desdobla la visión a la maravillosa gema territorial que es Bolivia, emerge un atizado folklore "roto en tres tragedias": Incario, Coloniaje, epública. El doctor Parede, lo ha captado en su libro y deja con una base básica de cultura nacional y americana, cuyo contenido ardeamos sinceramente quienes tratamos de interpretar realidad de nuestra tierra.

Carlos Cruz Rivera

Sud Yungas, Septiembre de 1951.

DOCTRINA Y PRACTICA DEL HABEAS CORPUS

Sucre, 1950

El tema de este estudio no propiamente de índole penal, pero se halla íntimamente vinculado con la disciplina nuestra preferencia, por ser el habeas corpus uno de los recursos más eficaces para proer la libertad individual, que nbn es objeto de la tutela del Derecho Penal", escribe el preámbulo su autor, el doctor Manuel Durán P., reator penalista boliviano y actual Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Mayor de Chuquisaca.

Con la autoridad que le caracteriza entre los estudiosos pais ofrece un examen imativo sobre: La libertad y uridad personales en las instituciones de Bolivia, El ferendum Popular y el habeas corpus. El habeas corpus ravés de los informes de los asidentes del Supremo Tribunal. La jurisprudencia de los meros años. El habeas corpus durante el estado de sitio,

El tema de este estudio no propiamente de índole penal, pero se halla íntimamente vinculado con la disciplina nuestra preferencia, por ser el habeas corpus uno de los recursos más eficaces para proer la libertad individual, que nbn es objeto de la tutela del Derecho Penal", escribe el preámbulo su autor, el doctor Manuel Durán P., reator penalista boliviano y actual Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Mayor de Chuquisaca.

El tema de este estudio no propiamente de índole penal, pero se halla íntimamente vinculado con la disciplina nuestra preferencia, por ser el habeas corpus uno de los recursos más eficaces para proer la libertad individual, que nbn es objeto de la tutela del Derecho Penal", escribe el preámbulo su autor, el doctor Manuel Durán P., reator penalista boliviano y actual Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Mayor de Chuquisaca.

El tema de este estudio no propiamente de índole penal, pero se halla íntimamente vinculado con la disciplina nuestra preferencia, por ser el habeas corpus uno de los recursos más eficaces para proer la libertad individual, que nbn es objeto de la tutela del Derecho Penal", escribe el preámbulo su autor, el doctor Manuel Durán P., reator penalista boliviano y actual Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Mayor de Chuquisaca.

El tema de este estudio no propiamente de índole penal, pero se halla íntimamente vinculado con la disciplina nuestra preferencia, por ser el habeas corpus uno de los recursos más eficaces para proer la libertad individual, que nbn es objeto de la tutela del Derecho Penal", escribe el preámbulo su autor, el doctor Manuel Durán P., reator penalista boliviano y actual Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Mayor de Chuquisaca.

La Cultura en el Tahuantinsuyo

I. — Introducción

Como todo lo mayormente grandioso y magno de la antigüedad, la cultura del Incario en su formidable organización política, económica, agraria, vial, colonizadora, educativa, literaria, artística y religiosa, sólo ha comenzado a ser estimada y admirada en los siglos XIX y XX, cuando más de la visita de sabios como La Condamine, Antonio de Ulloa y Alejandro de Humboldt sirve para valorizar la formidable arquitectura de Cusco y Tahuantinsuyo, después de más de tres siglos de su destrucción y conquista. La publicación tardía, luego de que fuera preterida y plagiada, de la obra de Cieza de León, el cronista más veraz, llamado "el héroe de la historia incaica" y que a los quince años fué testigo de la conquista y reducción del Imperio de los Incas, da luz sobre el Tahuantinsuyo, como la igual de Huaman Puma, "Primer Nueva Crónica y Buen Gobierno de los Incas", conservado en el Museo de Copenhague y conocido después de muchos siglos. Asimismo la difusión reciente de los libros de otros cronistas, el Jesuita Anónimo, el Padre Blas Valera, indígena y noble por madre, Fray Martín de Morúa y Pachajuti Salcamayhua, quienes nos ofrecen las 24 maravillosas Leyes sociales de los Incas, leyendas líricas hermosas tales la "del Pastor Acayanapa y la Discreta Ajilla Chufullanta" y los cantos e himnos "Al Viejo Manco Kapaj", "del Inca-Ruca al Hacedor" y otras bellezas literarias y aún musicales con el Folklore Incaico.

También, los estudios sistemáticos y profundos del ilustre Tahuantinsuyo desaparecido, Arturo Posnanski, los de Federico Buck, la formación del Museo de D. Federico Diez de Medina y el Nacional "Tahuantinsuyo" de la Paz, más otros ad-Arequipa, etc. Por eso en Lima, estudiando descubrimiento de las ruinas de Machu Picchu, la "Joya arquitectónica de los Incas", a principios de este siglo, por el ilustre arqueólogo norteamericano Hiram Bingham y el gran incaista cusqueño José Gabriel Cosío; seguidos de la revelación entre Ollantaytambo y Machu Picchu, de Pijuyatamarca (Pueblo sobre la niebla), Sayajmarca (Pueblo de pie) y Huinay-huayna (Eternamente joven). Como puede advertirse, estos últimos nombres son quechua-aimaras o aimara-quechuas, cual ocurre en muchos lugares del interior boliviano, como Cantumarca, el lugar descubridor del Potosí.

Es que aparte de la "barbarie conquistadora" y destructora de quipus, literatura, arte, la organización formidable y ejemplar, la cultura toda del Tahuantinsuyo y el Incario, pese al fanatismo "católico" y al ansia del oro y poder del español, todo lo más grande se valoriza y admira más, mientras más alejado y definitivamente ido y perdido está. Así, ahora, se admira a la Grecia Inmortal, en su inigualada filosofía clásica y postclásica, en su literatura, arquitectura y escultura geniales en su ciencia hipocrática, euclídeana y pitagórica, cuanto en la formidable organización de su PAIDEIA o pedagogía y su CALISTENIA, culto del cuerpo bello y fuerte. Y a Roma, en su estupenda organización política-social, con sus sabios legisladores: Julio César, el gran Tito, Marco Aurelio y Cicerón.

Gravísimo error de los conquistadores, fué aquel de considerar como "Res nullius" (tierra de nadie) a las tierras descubiertas y sometidas del Continente de Colón. Y a esta barbarie despojaría refutó jurídica y axiológicamente el más grande español del siglo XV—XVI y de la hispanidad, el Padre Francisco de Vitoria, fundador del moderno Derecho Internacional, llamado el Nuev Sócrates. El manifestó: "Si acaso un Colón de las Indias Occidentales hubiese desembarcado en Europa, no podrían los indios conquistadores, decir, también que los países europeos son TIERRAS DE NADIE".

Hoy, a mucho más de cuatro siglos de la desaparición de la cultura y la vida del Incario, con su capital el CUSCO, continuación de Tahuantinsuyo, es admirada en su socialismo de Estado, su comunismo-agrario - vial - subsistencia y en su axiología-social intuitiva, siglos antes de la fundación axiológica; en su formidable arte, folklore y CULTURA toda, acaso más aún en la Argentina, que no fué cabeza ni centro del Kollasuyu, cual el Alto-Perú y Bolivia, desde Tahuantinsuyo y el Titicaca hasta el Ptojji con Cantumarca y Tarapaya, pues según la leyenda la visitó, descubrió su riqueza y permaneció de baños el sabio pacificador y colonizador Inca Huaina-Kapaj.

Hoy, a mucho más de cuatro siglos de la desaparición de la cultura y la vida del Incario, con su capital el CUSCO, continuación de Tahuantinsuyo, es admirada en su socialismo de Estado, su comunismo-agrario - vial - subsistencia y en su axiología-social intuitiva, siglos antes de la fundación axiológica; en su formidable arte, folklore y CULTURA toda, acaso más aún en la Argentina, que no fué cabeza ni centro del Kollasuyu, cual el Alto-Perú y Bolivia, desde Tahuantinsuyo y el Titicaca hasta el Ptojji con Cantumarca y Tarapaya, pues según la leyenda la visitó, descubrió su riqueza y permaneció de baños el sabio pacificador y colonizador Inca Huaina-Kapaj.

II. — LA ORGANIZACION POLITICO - SOCIAL

Como tenemos escrito del régimen político - económico-social del Incario, fué el de un socialismo de Estado, fundamentado y dirigido sobre una base de COLECTIVISMO agrario, vitalista o subsistencia-

cialista- caminero, postal - constructivo- colonizador - ganadero, zootécnico, educacional y cultural.

El sistema político-económico colectivista fué un perfeccionamiento del Ayllu, ay-mara, colla y primitivo. La economía y la industria se fundamentaron en la agricultura. No existía la propiedad inmueble ni la semoviente. La tierra estaba dividida: para el culto, para el Inca y para el pueblo. Era trabajada en común, por turno equitativo cada una de estas tres divisiones.

El Tahuantinsuyo se dividía en los cuatro suyos de: Chinchasuyu, al norte; Antisuyu, al este; Cuntisuyu al oeste y nuestro Kollasuyu al sur del epicentro (CUSCO).

Los gobernantes dependientes del Inca, llamados curacas, mallicos, jilakatas, eran sabiamente organizados y distribuidos: desde el chuncacamayojj (o decurión), gobernador de 10 familias, inclusive la suya, hasta el pachajicamayojj (de 100), el huarankacamayojj (de 1000)

La Semana del Libro, este año ha sido pretexto estimulante para intelectuales y profesionales del ramo educacional. Las conferencias se han sucedido unas tras otras. No le corresponde ahora a EL DIARIO calificarlas. Todas por fortuna incidieron sobre temas nacionales. Este hecho de por sí significativo, merece de la prensa en función de la cultura del país, no solo la reseña informativa (a veces mezquina o vaga) sino también los honores de la publicación "Inextenso".

Tal el propósito para la inserción de "La Cultura en el Tahuantinsuyo" que su autor el profesor Emilio Medinaceli sustentara ante un auditorio numeroso en el Salón de Actos Públicos del Ministerio de Educación.

El Incario, según Bautista Saavedra, tenía la conformación de la gens romana, se inició por el linaje familiar consanguíneo. Y el ayllu aristocrático de las familias nobles incasicas, era griega y latina.

Como asesoría de gobierno existía el Consejo de Augurio, ancianos y expertos consejeros, que como tribunal severo de justicia fallaba en única instancia. El colectivismo agrario y del trabajo, cuando el reparto de los productos, evitó y desterró la miseria del pueblo. En el Incario no había ningún mendigo ni gente ociosa.

Los tampus eran grandes depósitos de cereales, tubérculos y comestibles en general, para su distribución colectiva o como previsión económica-social, para los años de sequía y hambruna. Había en cada seis leguas de distancia y marcaban, además, las ciudades-lugares de los chasquis o correos.

El chaku, era el sistema de rodeo cuadrilateral de todo el ganado y de las aves no voladoras, para transcurrir a las vicuñas y el ganado lanar, recoger las crías ovinas, vacunas, etc., y dar tiempo para la nueva procreación y crianza. Era totalmente prohibida la caza, con sabia previsión social, a fin de evitar la extinción de la vicuña, etc., como va ocurriendo con el elefante, el bisonte, la garza blanca, etc., en otras naciones y continentes.

El chaku, al igual que el tra-

Por EMILIO MEDINACELI

bajo obligatorio, desde el Inca, inclusive, los tucuyta-ricuj y curacas, fué una sabia y previsoria ley social para el bien colectivo.

Los formidables caminos, a las cuatro zonas del Tahuantinsuyo, como el del Cusco a Quito, del Cusco a Chile, etc., eran extensísimos de trescientas, cuatrocientas, quinientas, un mil y hasta mil doscientas leguas, como el último. Construyeron también grandes calzadas y puentes colgantes de mimbre, túneles en la roca viva, etc. Y todo esto, es algo de lo que más admiración causó a los más ponderados y veraces cronistas, como al gran Cieza de León que expresa, su grande admiración por todo ello.

Los caminos eran construidos, también, por medio del trabajo colectivista y simultáneo. Cada camayojj o gobernador de caminos y puentes, que también los había, hacía construir toda la vía, amplia

como carretera, de toda su jurisdicción y todos los camayojj y los ayllus, marcas o llajtas y distritos a la vez. Así lo hacían con admirable rapidez y bondad, emulando aún cada región con otra.

Los chasquis eran velocísimos y atléticos corredores, educados especialmente aún en un sistema alimentario para ello. Iban de seis en seis leguas, siendo prestamente esperados y subseguidos por los chasquis de la siguiente región, llegando por medio de los pututus o trompetas, llevando una sombrilla para el sol.

El Tahuantinsuyo y el Incario, que habiéndose iniciado con sólo 10 leguas cuadradas de jurisdicción, creció hasta abarcar íntegramente todo el Bajo y el Alto Perú, el Ecuador, parte de Colombia y de Chile y gran extensión de la Argentina, centenares y miles de leguas, casi media Sud América actual, fué un gobierno eminentemente civilizador, no meramente conquistador, como el gobierno macedónico de Alejandro Magno o el imperial romano de Julio César. Superó a éstos por sus sabias leyes, su forma de gobierno patriarcal, por el culto panteísta y pachacamista (del Dios invisible, espiritual y omnipotente) y, su gobierno socialista de Estado. La civilización incaica más que tal, fué una CULTURA.

El sistema colonizador y pacificador de los MITIMAES que generalizó el colectivismo agrario y de trabajo, el culto panteísta y el runapalay, o lengua oficial quechua, derivada acaso del AYMAR, o hermana muy gemela suya, aún por la identidad de una cantidad extensa de sus palabras, fué otra forma sabia de

asimilar el "Imperio Socialista de los Incas", perfeccionado del ayllu aimara, el sistema de gobierno, la civilización toda y la cultura incaica, sin violencia alguna.

Por el sistema de los mitimae ha crecido tanto el QUECHUA, se lo habla en varias provincias de La Paz: Muñecas, parte de Larecaja, Camacho, en Caupolicán: en los departamentos de Oruro, Cochabamba, Chuquisaca, Potosí, en el Norte Argentino y en cuantas regiones más del Bajo Perú, del Ecuador y de Colombia.

III. — LEYES, FIESTAS Y RELIGION

Durante el reinado de los 14 Incas, desde Manco Kapaj a Atahualpa, el de once de ellos ha sido alta y continuamente constructivo. Sólo tres no hicieron obra, excepcionalmente, y ocasionaron las dos únicas serias revoluciones. Ocurrió la primera con el noveno emperador INCA - URCU, sucesor de

bre divino; Pachacutij Inca, el más sabio y filósofo, civilizador y cultizador, y Huayna-Kapaj, el duodécimo en el reinado y el undécimo, y último, en la gran obra constructiva y cultizadora considerada como un sabio y un metafísico. Fue el único que en los "sacrificios" sin sacrificio alguno, de la ceremonia del culto, miró de frente al Inti y cuando le observó el gran sacerdote o Huillaj-Uma, expresó que el Inti, Sol, que sempiterno e ineluctablemente cumple sus funciones solares diarias y anuales, es mandado por otro ser y espíritu más poderoso e invisible, "el motor de los motores" de la filosofía aristotélica, que podría hojar alguna vez.

Veinticuatro sabias e incomparables LEYES nos han sido descubiertas y reveladas por el Jesuita Anónimo, que se llamó al Padre BLAS VALERA, hijo de un español de la conquista y del "coloniaje" y de una princesa auténtica del Incario, cual el Inca Garcilaso, anterior y más documentado que éste. Nos revela que la Ley estable-

ce: "Que todos los sujetos del Imperio de los Incas, "habían una misma lengua general, el Quechua, siendo ella "indispensable para los gobernadores y sus familias, los "auquis o jueces, los camayojj de caminos, obras y trabajos, los chasquis y mercaderes o trocadores de productos". Ello se cumplió, por medio del intercambio demográfico-pacífico con los mitimae, la enseñanza en las YACHAY - HUASIS de los AMAUTAS, las fiestas con cánticos o jallis sagrados y por los jarahuquis El Runa-parlay oficial fué el Quechua, como en las naciones modernas lo tienen por el Derecho Internacional aunque éstas no la difunden, ni enseñan tan democrática ni colectivistamente, sino sólo en forma "escolástica" a los "estudiantes" oficiales y a sus profesores.

La 3a. Ley establece: "Que para el tiempo de barbechar, sembrar, segar, guardar la mies, regar las tierras así comunes como de particulares, nadie se excuse sino que salga con su arado y, desde el Inca hasta el más bajo ciudadano, se ocupará en labranza de tierras y de huérfanos, a su debido tiempo."

Esta 3ta. Ley, o disposición incarial, se cumplía y practicaba por medio del trabajo colectivista-obligatorio, desde el monarca, que daba el ejemplo.

La 5a. Ley, se refiere a la vocación y la educación: "Que se conozca las inclinaciones y las habilidades de los muchachos, y conforme a ellas sean empleados, cuando llegasen a edad madura: si se inclinaban a la guerra y mostraran valor, se hagan soldados; si a algún oficio mecánico, lo mismo (aparte del trabajo agrícola obligado)."

Revela esta ley una gran intuición pedagógica para la educación y dirección de la niñez cuanto una institución de bien social.

La 7a. Ley, establece la colectivista previsión social: "Que haya depósitos de ganado de la tierra, que sirva para las necesidades de la república, para socorrer a los pobres, PASA A LA PAGINA 4a

Revela esta ley una gran intuición pedagógica para la educación y dirección de la niñez cuanto una institución de bien social.

Revela esta ley una gran intuición pedagógica para la educación y dirección de la niñez cuanto una institución de bien social.

Revela esta ley una gran intuición pedagógica para la educación y dirección de la niñez cuanto una institución de bien social.

Idea, estética y aliento de un ballet indio

Ya EL DIARIO en sus ediciones ordinarias ha dado estampa oportuna y corriente tanto a la información como al comentario del nuevo ballet boliviano de motivación indígena, presentado con innegable éxito la noche del día 14 último en el Teatro Municipal. Sin el prejuicio y el egoísmo profesional de algunos artistas, pone ahora en este Suplemento de Arte y Letras la nota que explica la intención y los propósitos logrados con "AMTANA" en su planeamiento y realización.



DMITRI

El coreógrafo que entre nosotros actúa y aprehende, expresa al respecto:

—Cuando la señora Lola Quiroga de Carrasco me solicitó la coreografía del ballet vernacular "Amtaña" que ella proyectó presentar en La Paz a beneficio de su "Hogar San-

to para los Predilectos del Señor" yo naturalmente me entusiasmé, porque hacia tiempo que anhelaba la creación de una coreografía sobre un tema indígena, mas todavía tratándose de una obra con música original del maestro Eduardo Caba. La acción que iba a ser empleada para una interpretación de esta naturaleza presentaba muchos problemas coreográficos. Yo resolví tratarlos mediante el movimiento primitivo que el baile moderno experimentó en tantas formas durante el gran auge del año 1920, cuando dicho método de baile se hallaba estableciendo sus reglas y escuelas. En aquel entonces yo era alumno del maestro Michel Fokine, con quien tomaba clases de composición coreográfica, recuerdo como él explicaba en una de sus clases la diferencia existente entre el movimiento neamente primitivo y lo que era un movimiento expresivo de un pueblo salvaje o bárbaro con trazas de civilización. Este último fué el empleado en su exitoso ballet para la música de Borodin en "El Principe Igor". Sobre un papel él nos explicaba el dibujo del piso que hubo trazado para la danza femenina en este ballet, formando contraste con los pasos aéreos del baile masculino que resultaba tan felizmente una interpretación del alma de un pueblo nómada, salvaje, pero con organización militar y social. Recordando esto, me di cuenta que una coreografía semejante no tendría buen resultado para interpretar un pueblo agrícola como era el de los antiguos pobladores de la América del Sur. El movimiento aéreo tenía que ser controlado visiblemente para dar idea de una cultura que se expresaba con sus grandes edificios de piedra, construidos sobre las alturas de los Andes, y al mismo tiempo, el dibujo del piso tenía que deslizarse a manera de hacer evidente las costum-

bres sedentarias de estos pobladores. La música proporcionada resultó homogénea con esta intención coreográfica, permitiendo una composición de pasos intrincados y leves, un deslizamiento sobre el piso semejante al paso de la brisa sobre la flora, al correr del agua por canales torturantes sobre las rocas. El movimiento primitivo con el uso de la planta íntegra del pie, el leve doblar de las rodillas y el agachamiento de las caderas para identificar una comunión íntima con la tierra, permiten así una expresión identificable con la sensación experimentada al ver las ruinas de estas civilizaciones del pasado. En contraste, de la cintura hacia arriba, el cuerpo tiene que seguir un constante levantamiento para expresar la adoración de los elementos de la naturaleza que estos pueblos nativos representaban en su religión.

Habíamos resuelto que la trama del ballet seguiría una generalización de lo que era el impulso de la vida de estos pueblos indios, o sea que su religión existía como causa fundamental de todos sus actos, y por esta razón toda la actuación iba a resolverse alrededor de un monolito o ídolo, como fuente de inspiración. Así, entonces, el rito no podía existir como acto decorativo de la pieza sino más bien como parte propulsora del ballet, representando una época cuando el hombre se consideraba

Autógrafo de un trozo de la música de "Amtaña"

Teatro

Nuevo Teatro de la A.N.T.A.

La A.N.T.A. (American National Theater and Academy) ha adquirido un teatro en los Estados Unidos y, para su primera temporada, invitó a los principales productores teatrales a que presenten una serie de 10 piezas en dicha sala, que lleva el nombre de "Playhouse" y está situada en Nueva York. La A.N.T.A. es una entidad privada que no persigue fines de lucro y que fue creada en 1935. Promueve las actividades teatrales en todo el territorio de los Estados Unidos y representa al país en los grupos teatrales internacionales.

El teatro de la entidad abrirá sus puertas al público con "La Torre más allá de la tragedia", original de Robinson Jeffers y en la cual el papel protagonista ha sido confiado a Judith Anderson. Entre las otras producciones ya programadas figuran una nueva versión de "Peer Gynt" de Ibsen, preparada por Paul Green y en la cual actuará John Garfield, y "Mary Rose" de James Barrie, que será dirigida por Helen Hayes. También se están realizando trámites para presentar en el Playhouse a la compañía francesa de Louis Jouvet, en un repertorio que incluirá "Tartufo" de Molière, y posiblemente "Don Juan".

Obras piezas cuya inclusión en el repertorio se estudia con "El sótano y el pozo", de Philip Prunseau, "Rey de las Montañas" de Edward J. Eustace, y "Salida de sol en mi bolsillo", de Edwin Justus Mayer. Se proyecta montar las obras en otras ciudades de los Estados Unidos, una vez presentadas en Nueva York (U.S.S.).

Resurge el Teatro Griego

El teatro griego, tipo de espectáculo al aire libre originado entre los helenos, revive en los Estados Unidos actualmente. Este método íntimo de presentación ha sido utilizado en diversas regiones del país y, finalmente, en junio hizo su aparición en el máximo centro teatral del país: Nueva York.

En este tipo de teatro el auditorio rodea el escenario, convirtiéndose en cierta medida en un integrante del espectáculo mismo. No hay candilejas, telón, utilería ni decorados. La iluminación proviene de lo alto de la sala, ya que este teatro neogriego no funciona al aire libre como el de la vieja Heliada.

El sistema helénico comenzó a renacer en los Estados Unidos merced a Glenn Hughes, en 1932, cuando organizó el Penthouse Theater en un hotel de Seattle, estado de Washington. Este espectáculo constituyó un éxito inmediato. Hoy el teatro tiene su propio edificio con 172 asientos, en tres filas, que rodean al escenario, que está en la parte central. El teatro tiene una forma ovalada. Hoy es el único de Seattle que da seis representaciones semanales regularmente durante todo el año.

Lentamente el sistema fué abriendo paso y extendiéndose por todo el país hasta que en 1949 se inauguró un teatro similar en Nueva York, dándose como primera representación el "Julio César" de Shakespeare. Este tipo de teatro no solamente constituye un éxito artístico sino también financiero. Por supuesto, no es, en general, teatro para grandes masas, pero atrae indiscutiblemente al público. (U.S.S.).

El hábil periodista y diplomático César La Faye nos ha obsequiado con un interesante y novedoso artículo sobre el paralelo entre José María Linares y Gabriel García Moreno. El cotejo, documentado y ágil, ha sido negativamente comentado por un columnista que se esconde bajo el seudónimo de "Erasmus".

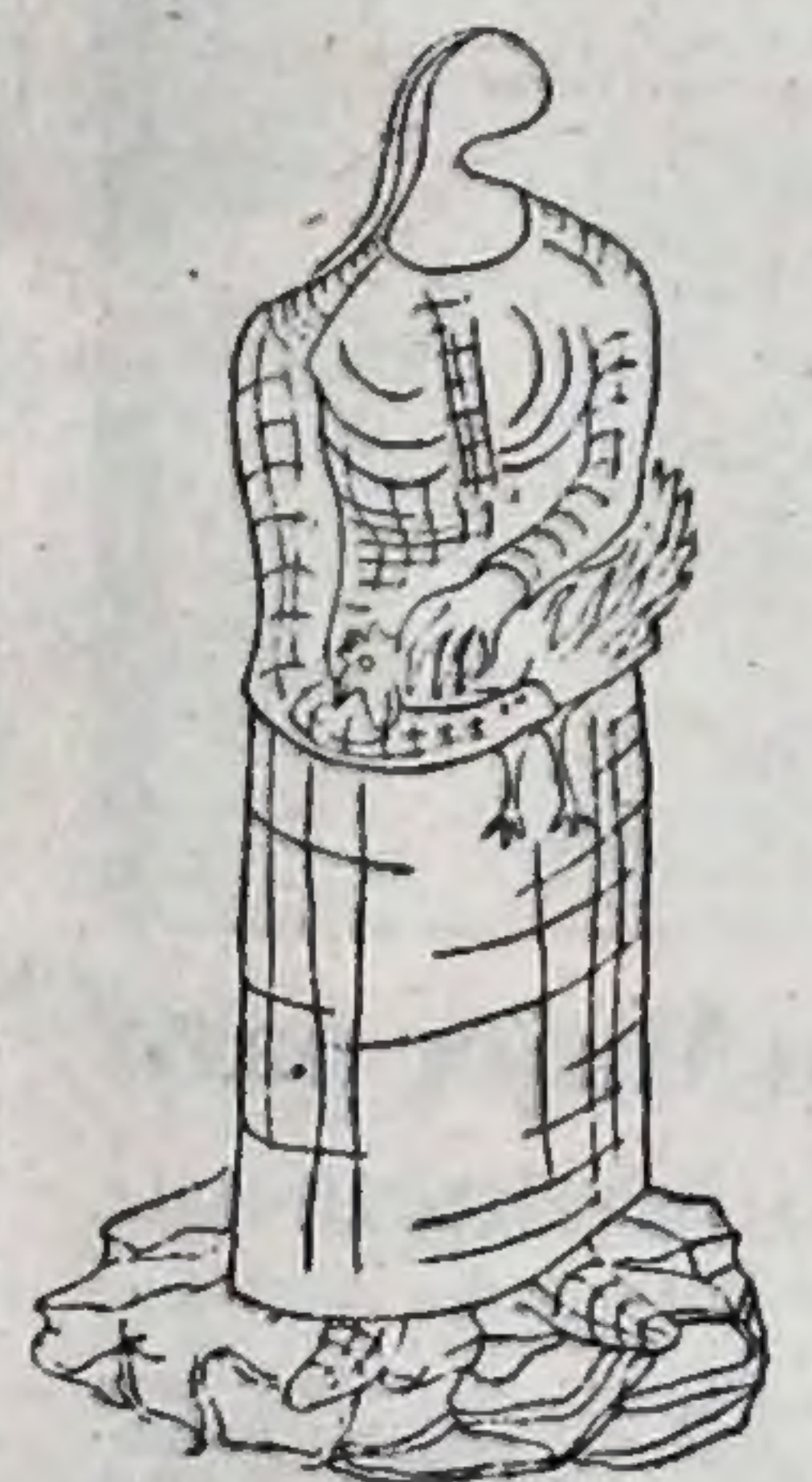
Entablada la polémica como está, vendrán ya las opiniones que en pro y en contra formulan historiadores y estudiosos; y aunque no es de nuestra pretensión hacer de controversistas en aquella, daremos nuestro juicio acerca de tema tan sugestivo, del modo más imparcial y objetivo que nos sea posible, tratando de mostrar hasta qué punto han sido coincidentes la vida, la personalidad y la obra de esos dos eminentes americanos.

Desde luego, Linares y García Moreno son de la misma época, actores de un período histórico preñado de turbulencias, en el que, por no haberse definido aún el sistema político que habían de adoptar para su gobierno las naciones que alcanzaran, poco tiempo atrás, su independencia, el militarismo prepotente y caudillesco dominó sus diestros en todo el continente.

No necesitan probanza, por cierto, la blasonada ascendencia hispánica de ambos, ni la filiación chilena de algunos de sus descendientes. Uno de los hermanos de García Moreno, Manuel, se hizo clérigo; tomó el hábito de monja la hermana de Linares. Ella fué quien, privada ya del uso de razón y hallándose Ruperto Fernández y José María de Achá en Palacio, más de una vez les acusó: "¡Estos son los traidores!, ¡estos son los traidores!". Preveía la traición de los triunfadores como previó la muerte del guayaquileño aquel lego que corría gritando por las calles de Quito: "¡Van a matar a García Moreno en la plaza! ¡van a matar a García Moreno en la plaza!".

Linares y García Moreno no fueron capitalinos, sino oriundos de dos ciudades de antigua data e importancia histórica en sus respectivos países: Potosí y Guayaquil.

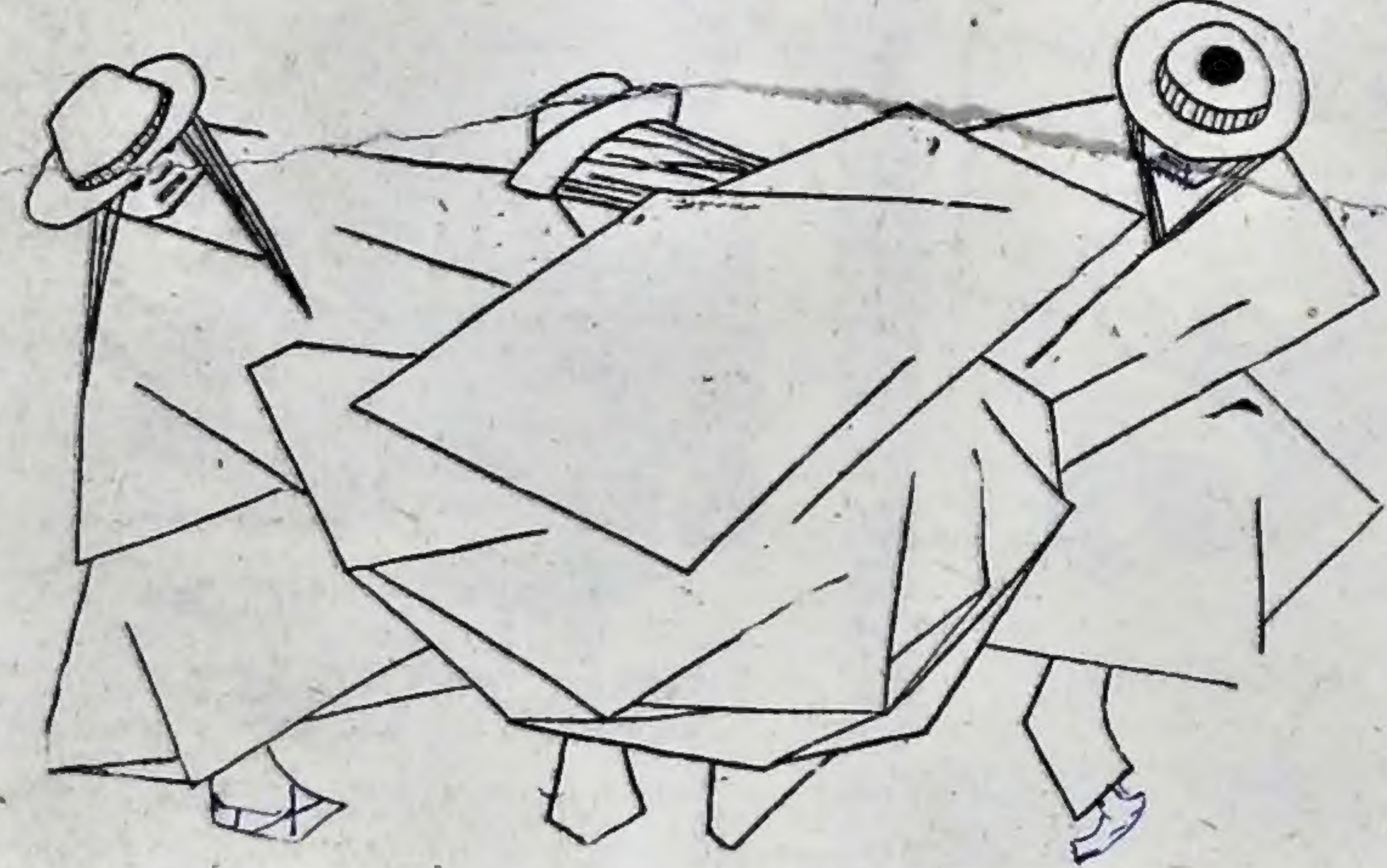
Demostaron, desde su niñez, precoz talento: adolescentes aún, impulsaron su espíritu superior: por su dedicación al estudio, su capacidad organizativa, sus triunfos académicos, pronto se colocaron encima de su propio medio. No tardarían, en efecto, en descolarse en las principales faenas de su tiempo: a temprana edad toda vía, son ya batalladores libelistas, prestigiosos abogados, legisladores dinámicos, orado-



res elocuentes, queridos maestros de la juventud y, por fin, respetados rectores de Universidad.

Temperamentalmente, fueron irascibles e impulsivos. El carácter fuerte de que estaban poseídos hubó de ejercer enorme influjo a través de toda su vida, y de este detalle de índole psicológica se han servido admirablemente sus enemigos para descubrir, a manera de antecedentes remoto, su "tiranía".

Fué ejemplar la vida privada de los dictadores. No salieron jamás del marco de austeridad en que se educaron. El recuerdo de la severidad hogareña había de persistir mientras sus vidas. En este orden sí que son comparables García Moreno y Linares: pocos hombres, con tan escasos gobernantes buscados, como ellos, la superación moral, el perfeccionamiento interior.



Cual si fuera poco para su espíritu genial y sin embargo de haber sido los campeones de la civilidad, son también guerreros. Linares dirige personalmente las campañas revolucionarias y no cesa en ellas hasta alcanzar, el triunfo; es la "Generalísimo de Mojo", García Moreno es, igualmente, viejo conspirador; comanda tropas, pelea en las batallas y, vencedor, exclama: "¡Gloria a Dios, que nos ha dado el triunfo!".

Cual experto marino, toma por la fuerza un barco inglés y vence, con él, a la escuadra del general Urrutia, equipada en el Perú. "Solo son comparables a las mejores de Bolívar", dice de sus proclamas Manuel Gálvez. A su vez, Daniel Sánchez Bustamante calificó a Linares: "Es el caudillo de toga y de fuego".

Tanto Linares como García Moreno fueron infatigables viajeros. No habíamos ya de su incesante trajinar por los territorios del propio país, en el afán siempre noble de organizar la conspiración puesta al servicio del ideal revolucionario, sino de sus largos recorridos por Europa para volver repletos de conocimientos y experiencias a las faenas del bien público.

Es así como, desde el gobierno, se encargan de poner en práctica cuanto habían aprendido y conocido. Son los constructores por antonomasia; dirigen que les falta tiempo para "hacer gobierno". García Moreno manifestaba que era menester un período de veinticinco años para completar su obra de estadista. La Sociología ha puesto en evidencia que los dictadores son generalmen-

Un artículo de César La Faye y un comentario de "Erasmus".

Por César Enrique Díaz R.

Especial para EL DIARIO

te así: quieren hacerlo y modificarlo todo, intervenir en todo. Y Cuántas cosas han dejado, cuantas han transformado, ya lo sabemos; cuantas más pudieran hacer... ¡Solamente la muerte y la traición lo impidieron! Pero en realidad, ellos se anticiparon a su tiempo, fueron visionarios e hicieron lo que aún no les correspondía. Sus detractores dirán que la reacción más cerrada estaba en la mentalidad de García Moreno y Linares, el uno por pelear contra el liberal Urrutia y el otro contra el socialista Belzu. Habría que discriminar hasta qué punto es ello exacto; básenos, por ahora, hacer hablar al propio García Moreno sobre su relativamente avanzada

tológica, sino algo más: uno de los pocos gobernantes de América, quizá el único, que cumplió bajo las más puras formas de la perfección cristiana, un programa de vida espiritual. Vayamos más lejos: García Moreno aspira al martirio. "¡Féiz-yo -exclama en su discurso al asumir el mando por segunda vez- si logro sellarlo (su juramento) con mi sangre, en defensa de nuestro augusto símbolo, Religión y Patria!". Vió colmado su supremo deseo...

En Linares se ha creído ver también al anticlerical, antitotalitario y masón. Los argumentos esgrimidos son los de que persiguió a sacerdotes, les infligió penas, amonestó obispos y, lo más grave, hizo fusilar al cura José Manuel Pórcel. Pruebas en contrario se han ofrecido ya, y elocuentes García Moreno mismo tuvo nume-

do pensamiento: "Que la igualdad sea -anotemos- estas palabras tan modernas, subraya en la cita uno de sus biógrafos- la supresión de la injusticia en el orden social", y no "la supremacía del fango y el poderío del crimen sobre las clases honradas y laboriosas".

En política -y sólo en ella- fueron liberales. Caros a su conciencia de gobernantes y luchadores son los ideales republicanos que profesan y los derechos del hombre que buscan consagrar. Incansables revolucionarios en la oposición, realizadores dentro del orden en el gobierno han obtenido que a su alrededor se erija una verdadera conciencia política nacional. Ahí está el partido Conservador ecuatoriano, cuyo padre e inductor fué García Moreno; por su parte, son hijos espirituales de Linares, los Frías, Valle, Baptista, Adolfo Ballivián, Cortés, La Tapia, Quijarro, la élite del partido "rojo", que el formó y prohibió.

Se ha rebatido ya el parecer de quienes estimaban, o insinuaban al menos, que Linares y García Moreno no tenían espíritu cristiano. Algunos enemigos del guayaquileño llegan a afirmar que no era católico sino, más bien, un falso creyente; y el mismo Montalvo, en frase azas cáustica, dice: "... abrazado (García Moreno) de un Cristo en que no cree!". La historia ha dado ya respuesta al escritor de Ambato, quien luego hubo de reconocer al "dictador perpetuo", y ha sentado su juicio definitivo: García Moreno no sólo fué un hombre de sólida cultura religiosa y profunda fe ca-

rosos conflictos con sacerdotes y obispos, tanto antes de llegar al gobierno como estando en él; mas nadie pone hoy en tela de juicio que, en el uno como en el otro caso, lo que se buscaba era dignificar la carrera eclesiástica, moralizar el clero, rectificar y alinear las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Si impulsaron sanciones corporales o morales a más de un sacerdote, fué porque cometieron faltas graves en el ejercicio de su ministerio o tomaron parte en complots revolucionarios. En este orden, pues, la acusación contra Linares cae en el vacío. A mayor abundamiento, escuchemos a Baptista, cuyo testimonio nadie puede poner en duda: "En Cauquenes -escribe el Gran Tribunal en carta dirigida a Tomás Frías- sintió el paciente (Linares) la necesidad de contraerse únicamente a la meditación de la verdad católica; leía con profundo interés los sermones de Lacordaire, y era interesante oírle tratar con lucidez y fe las cuestiones religiosas... Ha orado con fervor, se ha internado conungando y ha exhalado su alma a los pies de un Crucifijo...".

Toda esta suerte de similitudes, y otras más que no mencionamos por obvias razones de espacio, aparejan la vida y la obra de los dos grandes. ¿Donde Está, entonces, el "forzado" paralelo que cree encontrar el comentarista, escandalizado por la "pretensión, en Bolivia, de hacer ni pequeña comparación entre Linares y García Moreno"? ¿Ligereza? ¿Susplicia? No alcanzamos a comprenderlo exactamente.

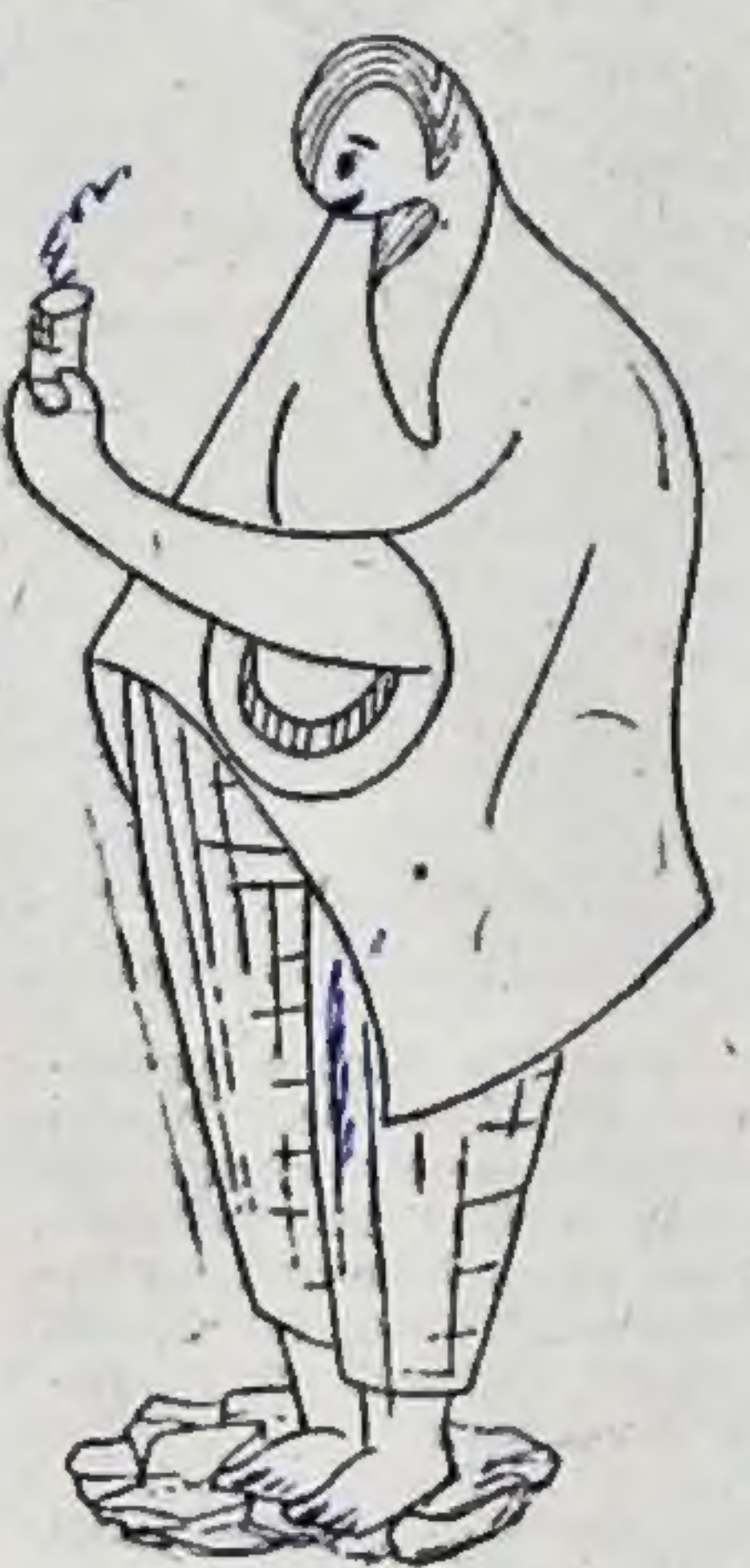
Ayer, Erasmo de Rotterdam se ocupaba de hallar solecismos a Cicerón. Al parecer, los "erasmos" de hoy se dedican a "comentar" los "brutales intentos" de quienes salen por los fueros de la verdad de hechos pasados; de quienes desean que nuestras figuras alcancen el predicamento supranacional de hombres como García Moreno; en fin, de quienes, como en el caso de La Faye, alimentan con su fuego patriótico el recuerdo histórico del gran Linares, para hacer que éste goce del renombre mundial del ecuatoriano.

Y es que la imagen de García Moreno ha sido consagrada ya por la opinión internacional. Desde luego, en su patria de origen es un prócer y poco menos que un santo. La Iglesia le ha tributado, por intermedio de dos grandes Papas -Pío XII y León XIII- honores excelsos, colocando su estatua en el Vaticano. "Carlyle debería consignarlo en su galería de héroes", ha dicho de él Francisco García Calderón, insigne escritor de una nación que tuvo frecuentemente diferencias con el Ecuador. Parecidas menciones honoríficas han hecho personas de la talla de Menéndez y Pelayo, Carlos Octavio Bunge, Luis Veuillot, Rufino Blanco Fombona y otros de los más diversos países. Pero inclusive sus más encarnizados detractores han reconocido la "valía de su vida y de su obra como estadista".

Si todo ello es así, ¿vamos a negar, sin más, la posibilidad de escribir las "vidas paralelas" entre García Moreno y Linares? Es más, ¿con sólo leer a Montalvo y sin mayores fundamentos, vamos a desconocer al primero y considerar que su paragon con el segundo "levantará alzado el sentimiento boliviano"? Honestamente dicho, las respuestas son negativas.

Van seguramente contra la dignidad del Ecuador -país con el que nos ligamos mil y un parecidos y conceptos- y contra la fraternidad americana, quienes se colocan un velo en la frente para negar la verdad histórica. Muy por el contrario, el sentimiento boliviano se sentirá henchido de orgullo al saber que el "Catón de los Andes" -así califica a Linares su panegirista y último biógrafo- comparado y comparable a García Moreno, el hombre que, al decir de uno de sus propios adversarios, "tuvo la locura del genio, con sus defectos y virtudes y a quienes después, con los años y la comparación, al fin hemos venido a hacerle justicia".

La Paz, septiembre de 1951.



Música

Breve entrevista a Iporre Salinas

Potosí, Septiembre de 1951. En visita cordial a la casa del destacado músico potosino Humberto Iporre Salinas encontramos la máxima expresión del espíritu andino traducido con emoción en la inmortalidad del pentagrama. Mientras observamos condecoraciones y recortes de la prensa internacional escuchamos la interpretación de piezas nuevas en su contenido y atrevidas en su pretensión de capturar los valores eternos de la raza. "La Oración del Mito" sirve de prólogo a esta breve entrevista de arte, para culminar con otra "suite" indígena de magnífica factura. En cada nota y en cada vibración musical encontramos el aliento de la sierra y de la roca brava, Alfa y Omega de la producción del joven músico boliviano.

Fenecido el minuto musical interrogamos a Iporre Salinas sobre el sentido espiritual de su obra, respondiéndonos que su única ambición radica en jerarquizar la música boliviana que en el entendido de algunos extraños no podía liberarse de la monotonía pentatónica. Al haber escrito algunas "suites" -agrega- he demostrado que existen filones casi intocados en nuestro acervo musical, clarificando en consecuencia el panorama espiritual del país en sus manifestaciones musicales.

¿Que opinión tiene Ud. sobre la adjudicación que hacen países extranjeros de nuestra música?

—Considero que si bien existe cierta identidad espiritual entre los países americanos, existen también medios propios de expresión en cada uno. En consecuencia sólo me resta protestar vehementemente por esto que podríamos llamar apropiación indebida de nuestra música, manteniendo -a la vez- la seguridad de que sólo una sabia legislación salvará a los autores bolivianos de esta especie de ultraje que son objeto.

—¿Es evidente que su pieza "Potosino Soy" ha sido interpretada como música peruana?

—He sido informado por la prensa y por algunas personas sobre tal posibilidad. Personalmente no tengo conocimiento directo de la cuestión, ya que si fuera evidente tomaría las medidas que nuestras leyes aconsejan en defensa de mi obra y de la tradición artística de Bolivia.

Agradeciendo la gentileza demostrada por el maestro Iporre Salinas, y en la seguridad de su labor progresiva en beneficio del campanario y de la grandeza espiritual del país, abandonamos su residencia con la impresión firme de que la música boliviana ha encontrado en este joven compositor a uno de sus máximos intérpretes.

Luis Alfonso Fernández, Corresponsal EL DIARIO.

VISITA A MEXICO. Con la colaboración de la Unión Panamericana y de la Conferencia Nacional de Educadores de Música, la Asociación Nacional de Educación organizó una gira por México para maestros de música, durante el mes pasado.

Además de recorrer los lugares más pintorescos del país, los maestros visitaron el Conservatorio Nacional de Música del Distrito Federal y la Escuela Superior de Música Sagrada de Morelia (Michoacán), donde tuvieron oportunidad de asistir a sus clases, así como de escuchar el Coro de Madrigalistas que dirige Luis Sandi y a otros grupos folklóricos del país (UNESCO).

¿Existen los Poetas "Vanguardistas" Bolivianos?

POEMA PARA MI SOLEDAD VIAJERA

He llorado... y apenas estoy triste, y apenas estoy sólo, naufragando. Mirando indiferentes que me alejo, los cerros de mi infancia, la entretienen luminosa de sueños y sin llanto...

Turbio de lluvias descende el Choqueyápu a la ciudad, que dejo, sollozando... De la edad sin ayer, fueron sus aguas ruta de audaces sueños de conquista, rumbos hacia el misterio de la selva.

No flores, Madre, una vez tu llanto prendido a mi congoja, se hizo eterno. Los cerros quedan con mi infancia sola, sólo y eterno mi Hiliman queda, guardián del valle, sin clamor, nevado!

En alguna parte del orbe, dios ha muerto! Mi alma acogió su trágica agonía diciéndose a sí misma: "Dios ha muerto!" Y he llorado a raudales, sin quererlo, y apenas estoy sólo, como un árbol que á rudos golpes el hacha ha derribado!

Conmovidos de amor! Este derrumbe, es nuestro y es el drama de la tierra. Está ligado el cosmos a tu pena y a la de todas las madres y los hijos por una mágica vibración eterna.

Ah! cómo acosa esta jauría y muere en la carne del alma, desgarrada. Y qué festín, los buitres de la angustia sobre esta vacía inmensidad sirviendo para un soberbio hartazgo de alma humana!

... Nada como tu rostro, sollozante. Nada como tus canas, tan sagradas! Yo me voy de tu lado para siempre, y el niño que hubo en mí, queda llorando como un dios en su creación, desamparado!

PERIODOS EN LA POESIA DE OMAR ESTRELLA

La poesía de Omar Estrella, denota una constante evolución en búsqueda permanente y siempre insatisfecha de la belleza y la vida. Desde 1923, año en que escribe "Hojas de Otoño" al que siguen "Elogos de la Vida Pasional" (1924), "Campanas Melancólicas" (1925), "Segador" (1926-27) en los que encontramos un tránsito por todas las formas clásicas y luego modernistas de expresión, hasta "Brújula" (1928) que inaugura en la vida del poeta una decidida etapa de ruptura con todos los viejos cánones, y añadiendo sus trabajos posteriores que forman el contenido de tres libros en su mayor parte inéditos, comprobamos el continuo ascender hacia la forma poética más ligada al devenir de su tiempo y su destino.

Con "Brújula" (primer libro de vanguardia editado en Bolivia), Omar Estrella se incorpora con auténticos y reconocidos valores, en el movimiento literario de América, que considera la literatura como un instrumento al servicio de las causas generosas de mejoramiento social. El arte, participando en los acontecimientos históricos y debe constituirse en su reflejo. Una interesante promoción, con mayor o menor identificación con los objetivos de ese arte, engrosa la contribución boliviana a la poe-



sía de vanguardia: Oscar Cerro, Lucio Díez de Medina, Guillermo Viscarra Fabre, Carlos Gómez Cornejo, Fernando Díez de Medina, Pablo Iturriz Jurado, Luis Felipe Vilela, Adán Sardón y otros.

Fiel a su arte y a las convicciones de su formación, Omar Estrella lleva en el destierro (más de 15 años) la misión de exaltar con su acción y con su arte, el sentido de una mayor responsabilidad del artista con la sociedad y con su época: su activa participación en los su-

cesos históricos del pueblo, le conducen a puestos de dirección en el movimiento político en favor de una infatigable defensa de los ideales democráticos de libertad y bienestar. Desde la prensa, desde la tribuna pública y desde el libro y la revista, defiende esos ideales y su creación poética es en sus manos un instrumento al servicio de las mejores causas de su vida. En carácter de Secretario General de la Sociedad Argentina de Escritores (Filial Tucumán) por varios períodos, y desde su puesto de la Junta Interpartidaria de Acción Democrática, Lucha en defensa de las libertades públicas, en los que la cultura debe embanderarse naturalmente, como vanguardia del pensamiento de los pueblos.

En Tucumán (Argentina), donde vive aún, contribuye a la orientación del interesante movimiento literario de "La Carpa", que abarca las cinco provincias norteaños del país hermano. Este movimiento, ofrece su contribución más valiosa a la poesía de una generación argentina. Manuel Castilla, poeta de calidad telúrica, de honda identificación con el paisaje material y moral de su pueblo, autor de "Una Muerte", "La niebla y el árbol", "Copajira", "La tierra de uno", etc., María Elvira Juárez (Primer Premio de Poesía 1946),

Raúl Galán, varias veces premiado en certámenes poéticos de Salta y Jujuy, Julio Ardiles Gray (Primer Premio NI. de Novela 1946), Nicandro Peyreya, poeta de profundo acento vernáculo María Adela Agudo, bello exponente de lirismo de las pujantes selvas santiagueñas, son, entre otros muchos valores más, los exponentes de la contribución de "La Carpa" a la literatura argentina actual. "La poesía como conducta" es la bandera de este movimiento que persevera en su acción, frente a terribles dificultades de toda índole.

En sus últimas poemas, Omar Estrella afianza su convicción en la misión humana del arte, en la defensa de los ideales de paz, libertad y trabajo y sintetiza su pensamiento, diciéndonos: "La poesía es el retorno del hombre a lo entrañable".

Catedráticos de literatura americana, clasificaron la obra de Omar Estrella dentro la escuela ultraísta. No obstante, él es el primero en rechazar esa limitación. Su poesía nace, como su vida, todo los caminos en constante superación y conquista de su propia y legítima expresión.

PRIMAVERA

Por mi tronco en Otoño, va subiendo savia de primavera rumorosa y hay débiles de selva victoriosos desbordando mis cauces interiores.

¿Porqué bulle en mis venas sangre nueva y está mi corazón como de fiesta? De selva se hinchaban mis yemas y retoños y en mi paslón estalla la florista.

Por mi tronco en otoño, sube y sube savia joven de selva, savia joven... Quién diría que el alma está en las venas saturándose de Amor y Primavera!

OMAR ESTRELLA

LA CULTURA EN EL TAHUANINSUYO

VIENE DE LA PAGINA 29

o necesitados: los huérfanos, las viudas y los huérfanos, cuanto a los sacrificios.

La 10a. Ley, establece con carácter ético y saluberrimo, la templanza en el comer, y más aún en el beber:

"Que en el comer sean moderados y templados, y mucho más en el beber, y si alguno se embriagase de manera que pierda el juicio, que sea por la primera vez castigado conforme al juez pareciere, por la segunda: desterrado, y por la tercera y última vez, privado de su oficio si es autoridad o camayoli y, mandado a las minas."

Como se ve esta ley implantaba la sobriedad y el anticoholismo, en forma práctica y evidente. Lo que en las naciones modernas, "individualistas", es todo un problema y una carga familiar y social, fatalizado.

La Ley 14a. — Establece la moralidad prenatal y conyugal: "Quien fuere causa de que alguna mujer encinta de tres meses para arriba, muera o aborte, dándole hierbas o golpes, o de cualquier manera, que muera ahogado (para escazamiento)."

La 16a. — Ley, prohíbe y castiga el adulterio:

"El adulterio y la adúltera serán castigados con pena de muerte, y el esposo si hallase a su esposa en tal delito, denuncie luego, para que se le cumpla el justo castigo, y lo mismo la mujer que viere a su marido o supiere de él, en adulterio, denuncie de ellos, para que muera, en castigo —y para ejemplo—."

Esta ley era radicalmente severa y ejemplarizadora, sin contemporización ni rafe alguno, para moralizar a todo el pueblo y a la sociedad incásica.

Las Leyes 17a. y 20a. establecen también penas radicales, aún la afrenta pública, para moralizar todo abuso y violación sexual, como los vicios contra natura, para ejemplarizar con máxima severidad, e ineluctable, desterrando del seno del Incario toda falta y vicio.

La 23a. — Ley determina una extraordinaria protección del Estado hacia el individuo y la familia, para evitar el robo:

"Quien hurtare cosa de comer o de vestir, plata u oro, sea examinado si hurtó forzado por la necesidad y si se hallase que sí, no sea el castigado, sino el que tiene el cargo de proveedor, con privación de su oficio, porque no tuvo cuidado de proveer al necesitado de lo que había menester... y deseale al necesitado lo que hubiere menester de ropa, comida, tierras y casa, con apercibimiento de que si en adelante hurtare, ha de morir. Si hurtó cantidad de valor, como achupallas u otras cosas, por vicio o por haragán y ocioso, que muera ahogado para escazamiento y si fuere hijo de señor (mallo o curaca) muera en la cárcel."

Y la Ley 2a. — Establece la obligatoriedad, irrehuible, del trabajo, realmente colectivista y socialista:

"Habrá en cada pueblo un JUEZ contra los OCIOSOS y haraganes, que les castigue y haga trabajar."

La tutela incásica era eminentemente paternal. Admirando la sabia legislación y organización del Incario, espíritus altamente imparciales, como el sociólogo Fernando de Santillán han expresado: "Mucho hubo en su república (de los Incas) de tan excelente que merece alabanza y es digno de admiración". Y el excelente cronista de sus antepasados Padre Blas Valera, dice: "Y en todas ellas y en las leyes ya dichas, eran tan puntuales en la ejecución y la guarda de ellas, que era cosa para admirar."

La institución de LOS AMAUTAS, cual la de las yachay huasis, iniciadas desde Sinchi Ruca, es otra cosa de admirable organización. Los amautas, regían y dirigían los calendarios del año, los festos históricos del Incario y eran los intérpretes de las leyes, como los maestros de las yachay huasis. Existía el calendario incásico, con los doce meses del año, que eran:

I mes: Intij-Raimi, 22 de Junio a 22 de Julio.

II mes: Chahuar-Quis, 22 de Julio a 22 de Agosto.

III mes: Kijapaj-Situa, 22 de Agosto a 22 de Septiembre.

IV mes: Coya-Raymi, 22 de Septiembre a 22 de Octubre.

V mes: Uma-Raymi, 22 de Octubre a 22 de Noviembre.

VI mes: Ayamaray 22 de Noviembre a 22 de Diciembre.

VII mes: Kijapaj-Raymi 22 de Diciembre a 22 de Enero.

VIII mes: Camay-quilla 22 de Enero al 22 de Febrero.

IX mes: Jatun-Pokoy 22 de Febrero al 22 de Marzo.

X mes: Pacha-Pokoy 22 de Marzo al 22 de Abril.

XI mes: Alrihua-quilla 22 de Abril al 22 de Mayo.

XII mes: Ayumaray-quilla, del 22 de Mayo al 21 de Junio.

El solsticio de invierno, era el principio del mes primero del año, el Intij-Raymi; el equinoccio de la primavera, marcaba el principio del cuarto mes del Coya-Raymi; el solsticio de verano, era el principio del séptimo mes, del Kijapaj-Raymi, y el equinoccio de otoño, lo era

Politica de la Semana

A. FERNÁNDEZ A.



ELIO: ¡BAH, QUIEN SE METER CON ESOS VIEJITOS LIBERALES...



EL RECTOR: ¿DONDE ESTARÁN ESOS NIÑOS... QUE A LA ESCUELA NO QUIEREN VENIR...?



DE PROFUNDIS

Vuevo a cantar tu ausencia con mi embriaguez de arcano frente a la plenitud letal de tu silencio.

Tu recuerdo persiste en mis horas iguales aunque desde mis rojas khandutas angustiales locas ansias de olvido desbanden hacia el alba.

Tus noches martirizan la soledad del péndulo. El realismo en las cosas se desangra en la sombra. Emerge hoy de tu nombre mi canto, humedecido, y oh! noción de las fuerzas sugestivas del caos, con resonancias mágicas de lo ancestral y cósmico, tu cuerpo que es ya flor subjetiva de arcano, rezuma, generoso, sus néctares de antaño.

Desdoblado la noche ritual de mis deseos abriste en mi existencia surco para los sueños. Agil, sin el estímulo sutil de tu palabra; secundo, sin el germen de tu ternura cálida! Quién diría que estoy todavía poseído de bondad infinita para seres y cosas, que fluye de mi boca un lenguaje fraterno, y como cuando estabas presente todavía, mis manos sobre el surco prodigan tu simiente.

Mis ojos te definen más allá del insomnio. La neblina del sueño te acurruca hoy en ellos. Teje redes el lino de tu voz en mi oído. Y encabrita dormidos corceles de recuerdos. De tus dedos marchitos, sabrosos de infinito, parten pájaros locos hacia todos los trópicos, y aunque triunfa la Vida, sobre la sabia Muerte, hoy modulas en mi alma tus arpeggios sinistros y están como en suspenso mis músculos y arterias

Puedo cantarte ahora mi pena intrascendente, la de agudos perfiles de mi más alta noche, porque mi voz está poseída por la Sombra...

Bajo el cielo que juega con su ajedrez nocturno, que incitelo mis redes, inundadas de llanto, para atrapar estrellas que a brillanta el misterio! Será mi voz, rompiendo toda circunferencia la llamada a crecer más allá del hastío. Y ahora que tú no estás, que no eres tangible, que permaneces ambigua en el espacio y en el tiempo, se agita en mi sangre el angustioso enigma, presintiendo, brutal y sin duda definitivo de tu ausencia!

-No volverás! Lo dice tu silencio. No sangraré de nuevo los graves horizontes el alba de tus ojos redimidos del Sueño.

La tristeza, en mis ojos, con su vuclo sin brújula, y hoy, como ayer, sobre el paisaje inmóvil, el misterio cuajado de alegrías inciertas, el clamor libertando bandadas de congoja, y en el aire, flotando, indecible y eterna tu voz, remota y frágil, marchita de palabras por que en tu boca un día se ha encendido el habla!

OMAR ESTRELLA

Solicitan Obras de Mujer para Una Exposición Internacional

El Ministro de Educación, Tenl. Carlos Alberto Ocampo, ha recibido una atenta comunicación del Comité Hispano Americano de Nueva York recién incorporado a Women's International Exposition, organización fundada hace 28 años para el acercamiento recíproco del sector femenino mundial.

El Comité Hispano Americano no está presidido por la señora Ramona L. de Kienler, venezolana, integrando la Junta Directiva entusiastas damas del Perú, Puerto Rico, República Dominicana y Cuba. Este Comité pide la concurrencia de Bolivia a la Vigésima Octava Exposición Internacional de obras hechas por mujeres de cincuenta y cuatro naciones, que han de realizarse del 5 al 11 de noviembre del año en curso, en la calle 71, Regliment Amory de Nueva York.

Las obras cuya exposición se interesa son artísticas, culturales, manuales, industriales, de

literatura y música. Además, se solicita una bandera y escudo de Bolivia de tamaño pequeño para ornamentar el pabellón dedicado a nuestra patria. Estas obras deberán llegar a más tardar el 20 de octubre próximo, sugiriéndose que sean despachadas directamente de Bolivia para facilitar su internación.

Por su parte, también se ha dirigido al Ministro de Educación la presidenta de Woman's International Exposition, señora Adele Scott, expresándole que el tema y el motivo de la exposición meritada es: "La Mujer en la comprensión y fraternidad mundial". Añade: "Es nuestra creencia que la gente de todo el mundo puede aprender a comprenderse mediante el conocimiento de sus respectivas culturas, de su arte de su música. Al mismo tiempo, estimamos que es de la mayor importancia para la mujer de los Estados Unidos aprender y comprender a sus vecinos de habla hispana. Están representadas en la exposición más de cincuenta y cuatro nacionalidades. Los materiales de exhibición que demuestran las artes, cosas típicas y cultura de Bolivia, podrían ser exhibidos por el Comité Panamericano y los objetivos que perseguiríamos, estamos seguras que se lograrían."

Se ha pedido la ayuda del Ministerio de Educación para obtener dicho material en cuya virtud las organizaciones femeninas y todas las señoras y señoritas que deseen enviar obras con destino a aquella exposición, pueden dirigirse al Departamento de Cultura, donde se les dará las facilidades requeridas.

BIBLIOGRAFIA

VIENE DE LA PAGINA 29

carriles, Modernización de los campos de aterrizaje, Puerto moderno para Guayaquil, Teléfonos automáticos, Correos y comunicaciones, La reconstrucción, otra realidad nacional, Código de construcciones, otra necesidad vital, Legislación social, Prensa libre para un pueblo libre, Serenidad política, Conquistas del trabajo, Dignificación administrativa y eficacia protección de la comunidad, El Ejército ecuatoriano, acción y democracia, La Marina de guerra, Fuerza Aérea Ecuatoriana, Misiones extranjeras, Monumento a un héroe Nacional, Reacondición moderna, un imperativo, Nuestro problema limitrofe, La voz internacional del Ecuador, Asistencia técnica y Cimientos para un Ecuador más grande.

El Oriente y los Andes

Viene de la página 19

Salvados aquellos obstáculos, deviene en la actualidad, un impulso progresivo de intercambio comercial, una aproximación de factores que aunan propósitos y planes de gran alcance. El viejo empeño por la terminación del Ferrocarril Cochabamba-Santa Cruz, y el de la Carretera en construcción, entre los nombrados departamentos, demanda de los poderes del Estado una improrrogable atención. Terminadas estas dos rutas de carácter nacional, se intensificará el intercambio de sus productos regionales, creando a la postre el verdadero sentido y espíritu nacional.

El Oriente y los Andes, son los poderosos pulmones de la vitalidad presente y futura de Bolivia. Su tificación estructural unitaria, completándose mediante una pujante red de comunicaciones y transportes, es inaplazable para obtener la definitiva interdependencia económica y social de ambas regiones.

Echadas ya las bases en la solución de tan trascendental problema, Santa Cruz, esperanza mayor empotrada sobre aquellas regiones ubérrimas, habrá de rendir con esfuerzo constructivo todos los elementos esenciales para imprimir una nueva modalidad en las relaciones de producción, de cambio y de consumo, fortaleciendo la debilitada economía de la comunidad boliviana.

La unión del Oriente y del Ande, cimentará a la larga una producción agropecuaria que salve a nuestro país de la debacle que flaquea el cuerpo magro de nuestra artificiosa economía, en este período de crisis cíclica.

La confrontación de esta realidad, debe golpear las almas de los conductores del Estado y de los ciudadanos inquietos que no escatiman esfuerzos alguno, para aportar, con responsabilidad histórica, su concurso y orientación patrióticos.

Primero Santa Cruz, después el Beni y Pando! (No por primacías subordinadas al mero deseo regionalista y a la voluntad de los crucenos de tierra adentro). Este es el mandato impuesto por el "FATALISMO GEOGRAFICO". Vendrá después la incorporación integral de las tierras del Gran Paititi (Beni) y las del benjamin (Pando) en cuyo corazón selvático se oculta la "PERLA DEL ACRE", como señuelo de nuestro porvenir.

Primero Santa Cruz, como meta inicial de la compactación unitaria de Bolivia en marcha, en pos de su independencia económica.

La mentalidad mineralizada de los hombres del Ande, debe comprender, de una vez por todas, que, únicamente el cambio, la modificación de una política de desdoblamiento productivo y financiero, insurgiendo desde la altitud andina, con verdadera pasión, nacia las preteridas zonas agrícolas del Oriente, puede alcanzar el supremo anhelo de todos los bolivianos.

Nuestros hermanos del Ande, no deben subestimar el esfuerzo de sus hermanos del Oriente. Ni nosotros los cambas, podremos sortear solos los eventos de la penetración económica de los dos grandes países del Atlántico que, en creciente afán por conseguir zonas de influencias o de mercados de colocación para el creciente desarrollo de su producción liviana, han delineado ya posiciones geográficas.

Nuestros hermanos del Ande sin alarmismo no deben olvidar que la Argentina y el Brasil, como resultado de una economía estatal dirigida, están en posibilidad de constituir las bases de un comercialismo con hegemonía absorbente sobre los países de tipo mono-productor que los circundan. Este hecho —que no entraña egoísmo de parte de sus pueblos de similar destino a los nuestros en una nueva estructuración de interdependencia económica, social y cultural— no puede pasar desapercibido.

La unidad del Oriente y los Andes, así planteada, en forma ligera, implica una insinuación de fondo a la Cuestión Nacional de Bolivia, bajo una línea política de abierta pugna por nuestra liberación nacional.

Pero dejemos la terminología política para rematar en forma emocional sobre el empalme realista del "IMPERATIVO GEOGRAFICO" que exige una tenaz contribución del Estado, a fin de apresurar la conclusión de las principales vías de comunicación, por demás conocidas, remachando, definitivamente, el eslabonamiento geo-económico de los dos grandes flancos de nuestra unidad territorial.

El Oriente y los Andes, unidos, constituyen, inicialmente, la plataforma de una ejecutoria de posibilidades magníficas para la etapa creciente que nos permita el alcanzamiento de nuestra liberación económica.

Al tiempo...

La Paz, 23 de Septiembre de 1951.